

EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal
para *La Aurora Social*.

No imitaré, vive Dios
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad
á toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar
ni á la decencia faltar

Y quien así no lo crea
¡buen arreglo que me lea

AÑO II | PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Un año 3,00 pesetas
Un semestre 1,50

ANUNCIOS Y COMUNICADOS . Precios convencionales. La co-
rrespondencia al Administrador.

NÚM. 99

Pravia 18 de Octubre de 1903

¡¡Infames!!

Quando me disponía á comentar en tono festivo unas frases de esas de relumbrón con que los periódicos republicanos pretenden embaucar al pueblo hambriento é ignorante, llegan á mí los horripilantes relatos de la salvaje tragedia desarrollada en Bilbao el domingo último, á ciencia y paciencia de las autoridades; y comparando lo que los periódicos predicaban con lo que aquellas fieras humanas han realizado, sugestionadas por infames predicaciones, no puede uno menos de llamar ¡INFAMES! á los que así ponen en contradicción sus obras con sus palabras.

No es este el lugar ni ocasión oportuna para relatar lo ocurrido en la industriosa y católica Bilbao entre católicos y sectarios en la luctuosa tarde del 11 del corriente.

Pero bueno será llamar la atención de los lectores sobre hechos y dichos que de ninguna manera debían pasar inadvertidos.

Los republicanos, los sectarios, los anticlericales ó como ustedes quieran llamarles, han tenido en Bilbao completa y absoluta libertad para propagar sus ideas, desfogar sus odios, y vomitar sus blasfemias de palabra y por escrito, en mitines, periódicos y hojas sueltas, sin que los católicos fuesen para nada á hostilizarles, ni á perturbar su propaganda. El mismo día en que á torrentes corría por las calles de Bilbao la sangre de los martires de la fe, pudieron celebrar y celebraron los enemigos de la Religión en la plaza de toros un mitin, sin que ni un católico siquiera osase hacer la menor demostración de protesta. Si allí hubo alborotos y gresca, no fué ciertamente promovida por los católicos; por más que aquella se-

ría la ocasión mejor para plantear la provocación, si fuera cierto que los católicos trataban de provocar á los sectarios.

Y á pesar de la correctísima conducta de los católicos, que ni por un momento pensaron en tomar la ofensiva, el elemento liberal, mejor diríamos EL ELEMENTO SALVAJE, el ELEMENTO DESPÓTICO, el ELEMENTO CANALESCO ha enardecido los ánimos del asalariado populacho, de antemano reclutado en Santander y en Bilbao, para que use á atropellar á débiles mujeres y niños, y á indefensos sacerdotes y seglares que pacíficamente, y haciendo uso de un sacratísimo derecho, por caminos extraviados, ¡vergüenza da decirlo! iban en devota y ordenada procesión al santuario de Begoña.

Y aquellos desalmados hombres, escogidos entre la hez del pueblo se lanzaron como hienas sobre los pacíficos fieles, violando todos los derechos y provocando una colisión que degeneró bien pronto en lucha campal que produjo numerosas víctimas todas sensibles por ser inocentes unas é inconscientes otras.

Inconscientes, sí; porque los cobardes conspiradores, que han fraguado tan infame maniobra, hubieron como siempre vergonzosamente el bulto, dejando á las masas por ellos fanatizadas la ejecución de sus criminales planes.

Que ésa es la táctica, ésas las convicciones, ése el valor de los anticlericales: perorar, gritar mucho, predicando guerra y exterminio contra la Iglesia y el clero y cuando llega el momento crítico meterse en casa, y que los tontos, el populacho arrostre los peligros y sirva de carne de cañón...

Aprende pueblo y compara hombres con hombres y conducta con conducta.

Los republicanos hablan de ideales, de convicciones, y comprometen á las masas; pero jamás se ponen á la cabeza del mitin.

Los católicos tienen fe en sus creencias, y el valor de sus convicciones: por eso en momentos críti-

cos el que antes predicaba de palabra, entonces predica con el ejemplo, y es el primero en arrastrar todos los peligros.

Eso se llama conformar los actos con las ideas; lo demás se llama traición, cobardía.

En Bilbao han visto todos al frente de la peregrinación al Marqués de Urquijo siendo el blanco de todas las iras y de todos los odios.

También han visto á todos los sacerdotes y á los católicos de mayor representación ofreciendo su pecho desnudo á los golpes de los sectarios.

¿Quién ha visto al frente del populacho al presidente de los republicanos?

La manifestación era anticlerical: los periódicos republicanos y sectarios la hicieron suya, como obra del elemento liberal; ¿quién ha visto por las calles á los más significados republicanos dirigiendo, á cara descubierta, el ataque?

Nadie.

Porque los anticlericales son cobardes. No tienen convicciones, ni fe en sus ideales.

Por eso ellos que se llaman los defensores del pueblo, sólo le buscan para comprometerle, dejándole abandonado cuando el peligro arrecia.

¡Aprende, pueblo!

Mientras la cosa se reducía á pronunciar discursos incendiarios y proclamas subversivas, los más caracterizado anticlericales eran los más fogosos, los más valientes. Después cuando había que exponer la vida y arriesgar tranquilidad é intereses, aquellos fuegos y aquel valor desaparecieron y sólo perse veraron en las masas fanatizadas que en la calle sufrieron las consecuencias de su provocación y ahora sufrirán los rigores de la ley, si es que las autoridades tienen valor para aplicarla.

Que de todo puede dudarse en estos tiempos, menos de la fe y del valor de los católicos.

¡Bandigamos todos al Señor que así dispone los mayores males, para que resulten los mayores bienes

y más esplendorosa brille la gloria de Dios!

¡Bien por los católicos de Bilbao!

¡Ignominia y baldon eterno para los enemigos de Cristo y de su iglesia!!

DESPERTAR MAGNÍFICO

De tal calificarán seguramente los lectores el que indica la reseña de la magnífica velada con que se inauguró el Circulo Católico de obreros del Entrego, que se publica en otro lugar de este número.

Siempre sería digna de todos los aplausos una fiesta de ese género, organizada para predicar la verdad á los hijos del trabajo; pero cuando vemos que los actuantes en una tal fiesta son los mismos obreros, que exponen á sus compañeros las grandes y salvadoras verdades de la sociología exenta de brutalidades sectarias y de preocupaciones absurdas, el hecho reviste todos los caracteres de un acontecimiento.

Los obreros del Entrego comenzaron á caminar por la senda de la verdadera regeneración como si ya fueran veteranos; comenzaron por donde sería bastante pedir que terminaran al cabo de algunos lustros, después de campañas tenaces y enérgicas, dirigidas á emanciparlos.

Quando un joven sacerdote de la indicada localidad se convirtió, llevado del amor á los obreros, en apóstol de esa idea grandiosa, de la idea de fundar en S. Andrés de Linares un Circulo de ese género, creyóse la idea poco menos que disparatada por quienes ven las cosas desde lejos y de ellas juzgan por lo que de mala manera conocen.

Un Circulo de Obreros católicos en el Entrego, en el corazón de Langreo, allí donde el socialismo y el anarquismo tienen tan-

ODA DESPAMPANANTE

(CUARTA SERIE)

IV

En honor del periclitado zapatero D. Francisco Mortera, presidente de los republicanos noreñenses.

¡Oh Fortuna, Fortuna!
 ¿Quién explicar podrá tu saña altiva?
 ¿Quién podrá tus arcanos?
 Mientras á muchos alzas en tus manos
 hasta los mismos cuernos de la luna,
 y un poco más arriba,
 á otros, en cambio, abates,
 y so el influjo de la mente airada
 que sus acciones vela,
 cometen disparates
 propios de un Trocas, de un Vigil ó un Sela.
 Y perdona si acaso
 pequé por atrevido
 y en mis palabras te falté al respeto,
 mas lleno ya de mi paciencia el raso,
 y de furor é indignación repleto,
 vencerme no he podido.
 ¿Quién contendrá sus iras, quien su saña
 viendo á *Pachu* Mortera,
 el orador más célebre de España,
pater de Cicerones,
 (si es que en España, fuera de él, hay uno)
 como un Crispín cualquiera,
 echando unos tacones
 en las infames botas del *Tribuno*?
 ¿Quién, al mirarle dando
 pez y más pez y cola á los cosidos?
 ¿Quién, al oír su acento venerando
 remiendos ¡ay! ¡remiendos! pregonando
 á precios reducidos?
 ¡oh iniquidad la de la suerte impía!
 ¡El, que si coge intrépido una *turca*,
 baila cada *mazurca*
 que hasta al *Gracioso* mismo extasiaría!
 ¡El, el *americano*
 más famoso del *poté*!
 ¡El, que en cantar *guajiras* en la mano
 da quince y raya á *Cacarin* y á *Sela*,
 manejando el cerote
 sobre una vil y misera *tayuela*!
 ¡Oh, Fortuna, Fortuna!
 ¿Por qué, tan grande siendo, le maltratas
 y le persigues ya desde la cuna?
 ¿Es que en los ojos tienes cataratas,
 y no ves su grandeza?
 ¿Es que á lo ingrato juntas la crudeza?
 ¡Francisco zapatero!
 ¡Jesús, Jesús, Jesús, qué anomalía!
 ¡Jesús! ¡Ave María!
 ¿Cuándo ha sufrido tanto el orbe entero?
 Por eso yo no extraño que Mortera
 se vuelva turulato.
 ¡Sabe mejor el pobre que cualquiera
 do le aprieta el zapato!
 Y si se vuelve el misero *chiflado*
 ó si se vuelve loco,
 de su salud, Fortuna, tú respondes,
 puesto que has sido tú quien le ha arrastrado
 á tan horrible *caos* poco á poco.
 Y en lo de estar *chiflado*, está *in potentia*
 según afirma Mino,
 y confirmar yo puedo;
 porque hace poco, ayer, fui yo á su casa
 con Cucufate, el núbil *ab essentia*
 á comer un tocino
 que le envió don Sela desde Oviedo,
 y aldestapar con ansia la cazuela,
 donde el tocino del *gochín* de Sela
 con patatas cocía,
 pudimos ver absortos, turulatos,
 que era el tocino aquel, unos zapatos
 que el gran *Marquis* mandárale aquel día,
 y que eran las patatas
 trozos de pez y cola,
 y un chorizo extremeño
 que él dijo ser regalo de Manteola,
 y que en el *poté* había
 con el tocino del *gochín* de Sela,
 ¡era un trozo pequeño
 de una vetusta y misera *tayuela*!
 ¡Oh Fortuna, Fortuna!
 Ya ves á dónde tu impiedad conduce,
 Sí, pues, no quieres responsable hacerte
 de la espantosa muerte
 que, sin duda ninguna,
 como así sigas operando, espera
 al gran *Pachu* Mortera,
 ya que en sus oraciones
pater demuestra ser de Cicerones
 y sabe claramente
 la diferencia que hay entre *aguardiente*
 y vino de la *Rioja*,
 mándale á él que escoja
 el oficio que quiera,
 no siendo el vil de bajo zapatero,
 y ya que él es tan *grande*
 para que en algo don Francisco mande,
 ¡hazle, al menos, arriero!!

tos prosélitos, donde se creía que todos los hijos del trabajo se hallan aherrojados, oprimidos por la propaganda sectaria, parecía un disparate. ¡Reunir en un Centro semejante á los obreros langreanos, á los de la última y terrible huelga, á los que tantas veces aplaudieran con frenesí á Vigil y á Carballeira y á otros oradores por el estilo....! ¡Imposible que pueda reunir una docena de socios, pues serán muy contados los que tengan agallas suficientes para declararse públicamente enemigos, descartados, recelosos, desengañados de las tan rimbombantes predicaciones socialistas!

Así discurrían los que sólo sirven para empresas fáciles, para realizar obras que no suponen sacrificio alguno. Pero tan lúgubres augurios se disiparon al choque de la realidad, como se disipan las nieblas al salir el sol; y lo que pasó el domingo en el Entrego es una desmentida solemne al imperante pesimismo, una demostración palmaria de que los obreros están hambrientos de verdad.

Como se puede ver en la reseña aludida, no sólo se hallaba atestado de obreros el amplio local del mencionado Círculo agolpándose los que dentro no cabían, en las aceras; no sólo suman ya algunos centenares los socios inscritos, no sólo escucharon todos ellos con religiosa atención y aplaudieron con gran entusiasmo las doctrinas más opuestas á los absurdos del socialismo, sino que ¡los oradores eran obreros!

¡Espectáculo verdaderamente grandioso y sublime! En Langreo se reúnen varios centenares de mineros y aplauden frenéticamente, con entusiasmo delirante, á tres de ellos que les dirigen la palabra no para halagarlos con las disparatadas y deslumbradoras promesas del socialismo, sino para decirles la verdad, para predicar la sana doctrina....! ¿Quién lo creería?

¡Despertar magnífico el de los obreros langreanos! Fuera mucho pedirles que se convirtieran en discípulos dóciles, y de pronto se nos presentan como maestros... Es ése un síntoma consolador en gran manera; no se habla ya de que es imposible atajar el socialismo en Asturias, pues en el mismo corazón de Langreo se ven cosas como las que inspiran estas líneas.

Imitese en todas partes la decisión de quienes en el Entrego han fundado el Círculo Católico, y ya se verá cómo el éxito vendrá á coronar sus trabajos. ¡No se diga que tiene pujanza el socialismo allí donde los obreros aplauden con entusiasmo las doctrinas católicas, ¡predicadas por obreros!!

X. Y. Z.

NUEVO CÍRCULO DE OBREROS

El domingo pasado, según se anunciara previamente, se inauguró con una velada solemnisima

el que en S. Andrés de Linares se ha fundado gracias á la tenacidad de personas amantes verdaderas del obrero.

Me parece inútil por completo meterme en consideraciones sobre la necesidad de un tal centro en dicha localidad, no sólo porque de ella están seguramente convencidos los lectores todos, sino también porque en EL ZURRIAGO se ha dicho ya lo bastante para que resulte superfluo cuanto yo decir pudiera. En la última huelga se ha visto prácticamente el influjo que el socialismo y la anarquía ejercen sobre los hijos del trabajo en el valle de Langreo, así como los terribles resultados de semejantes aberraciones. ¿Quién puede poner en duda, por consiguiente, la importancia trascendentalísima de un Círculo Católico de Obreros, entre aquellas montañas gigantescas, de donde con el rico carbón diríase que brotan miasmas de revolución y demagogia?

Apenas lanzada la idea de fundar ese centro, de verdadero refugio para los hijos del trabajo, éstos corrieron á inscribirse como socios, demostrando que el proyecto les era sumamente grato. Y de tal modo patentizaron su entusiasmo por el Círculo, que, para darles gusto, fué preciso inaugurarle, dar pruebas de vida, celebrar una velada, aun cuando distan mucho de hallarse terminados los pormenores de ornamentación en el local.

Este es magnífico y está formado por el bajo y el principal de una gran casa, sita en la carretera, donde se distingue por su capacidad y elegancia, á pesar de haber allí muy notables construcciones. En el bajo, amplio salón capaz para contener cómodamente á muchísimas personas, se establecerán las escuelas para niños de obreros, para adultos y de música; y en el principal, á parte del salón dedicado á sesiones, á *casino*, hay diversos compartimentos para biblioteca, juegos permitidos, lectura, etc., etc. Les digo á ustedes que el local del Círculo es de primera.

La velada inaugural celebróse en el bajo, espléndidamente iluminado con acetileno. Y se hallaba atestado de obreros mucho antes de comenzar la fiesta. Aquellos derramabanse por las cercanías del mencionado salón, viéndose entre ellos á incontables obreras. Mezcladas con éstas estaban no pocas señoritas de la localidad, para quienes no había tampoco sitio en el salón, destinado á los obreros exclusivamente.

Era de lo más hermoso ver en la presidencia, sobre amplio tablado, al dignísimo presidente del Círculo, D. Eladio García Jove, rodeado de los demás individuos de la Junta directiva, entre los cuales había varios obreros,

varios de esos mártires de la mina, que ennoblecen el trabajo con su laboriosidad y con sus virtudes.

La velada constó principalmente de tres números, á cual más simpático. El primero estuvo á cargo de unos apreciables jóvenes gijones, verdaderos artistas que amenizaron el acto haciéndonos admirar hermosas piezas musicales, todas ellas aplaudidísimas y admirablemente ejecutadas. Perdí la cuenta de las piezas tocadas por aquel admirable tercio del Círculo Católico de Gijón, y de los cantos del notable tenor D. Adolfo Vega. Sólo diré de esta interesantísima parte de la fiesta que bastaría ella sola para hacer agradable una velada como la que describo, en una población de primer orden. Aquellos entusiastas jóvenes no se cansaban de entusiasmarnos con el violín y la guitarra, y el señor Vega estaba en el canto no menos incansable. A lo cual debo añadir que á veces cantaban todos, acompañándose con dichos instrumentos.

El segundo número, compusieronlo tres entusiastas obreros! que leyeron sendos discursos, abogando por que todos sus compañeros se dejaran inspirar por las enseñanzas católicas, cerrando los oídos á las predicaciones de los sectarios. Uno de ellos, Nicolás Antuña, leyó unas cuartillas ponderando la necesidad del Círculo y dando en nombre de los obreros las gracias á los que por su fundación habían trabajado. El Secretario del Círculo leyó otro discurso sobre el catolicismo y la civilización, demostrando que ésta es hija de aquél. Ambos entusiastas obreros fueron muy aplaudidos, y sus palabras escuchadas con atención religiosa; pero quien se presentó de pronto como orador llamado á cosechar muchísimos aplausos, fué José Miranda, de oficio minero, quien desde el sitio que ocupaba en la presidencia, leyó, mejor dicho, declamó admirablemente un entusiasta discurso ponderando la necesidad de la instrucción. Casi todos los párrafos del humilde orador eran estrepitosamente aplaudidos, pudiendo decirse que Miranda fué el héroe de la fiesta. Los tres obreros fueron felicitadísimos.

El tercer número componenlo los siguientes trabajos. Primeramente, y para comenzar la velada, habló el entusiasta Sr. Presidente, quien expuso con brevedad y sincera elocuencia lo que debía ser el Círculo. A continuación leyó una Memoria, muy bien escrita el joven D. César Nespral, aludiendo á lo hecho y especificando lo que se pensaba hacer. Intercalada entre los discursos de los

obreros, el niño Jaime Casal leyó de una manera inimitable, accionando muy bien, una preciosa poesía dedicada a los obreros del Círculo y escrita por el joven seminarista ovetense D. Constantino Cabal. Y por fin, el canónigo apologista de Oviedo, D. Maximiliano Arbolea, hizo el resumen felicitando a los obreros por su entusiasmo y alentándolos a seguir la senda emprendida, teniendo presentes los sanos consejos que sus mismos compañeros acababan de darles.

Que todos estos trabajos fueron muy aplaudidos excuso decirlo, y que los obreros salían preguntando, cuándo se repetiría la fiesta, también. Lo que sí debo decir es que con media docena de actos como el tan brevemente descrito, repetidos en toda esta cuenca, el socialismo había concluido su misión en este valle.

Y por hoy no digo más. De las consecuencias de lo que es ya el pasmo de los sectarios, procuraré hablar a su tiempo, a ver si en los pueblos vecinos imitan el ejemplo dado.

A. S. R.

VOTOS SON TRIUNFOS

Os habréis encontrado alguna vez, como me he encontrado yo, con hombres que habían dado su voto a un candidato notoriamente enemigo de nuestra santa fe, y habréis expresado la sorpresa que ello os causaba, y os habrán respondido: —Ciertamente, yo sentí mucho tener que votar por él; pero ¿qué quiere usted! Hay que pensar también en los intereses de mi pueblo. El otro candidato, que era muy buen católico, no habría podido conseguirnos nada, ni del Gobernador de la provincia ni del Gobierno nacional; pero con éste tenemos seguridad de poder concluir nuestra carretera y aun nuestra iglesia, y debemos aprovechar la ocasión. — Ni un voto que se eche en la urna, ni tampoco un hombre que sale elegido, son bastante para destruir la Religión. Pasarán todas esas maniobras perseguidoras; la Religión seguirá en pie, y nosotros habremos logrado lo que nos hace falta para nuestro gobierno.

Decidme: los que así discurren ¿qué hacen?

¿Que qué hacen? Poner en primera línea su interés de la vida presente, y en segundo término los intereses de la vida eterna. A trueque de procurarse una ventaja material, exponen la salud de muchas almas. Y lo saben, y se dan razón clara de este tráfico; luego con ese voto segurísimamente cometen un pecado mortal. No olviden esta palabra tan insinuante de nuestro Señor Jesucristo: «Buscad primeramente el Reino de Dios y su justicia; lo demás se os dará por añadidura».

En ese elector hemos encontrado un calculador.

También se encuentran hombres tímidos, y los hay en gran número.

Para explicar su conducta, que causa asombro y tristeza, comienzan lo mismo que el anterior.

—Más lo siento yo que usted nos dicen, pero yo no soy libre para hacer otra cosa.

—¿Que no eres libre? ¿Y qué es lo que te precisa a votar por éste más bien que por el otro?

A esta pregunta, uno responderá: Tengo una deuda con el Alcalde, y él está por el candidato ministerial; como sepa que no voto por él, a los dos días me planta una demanda. Otro dirá: Pertenezco a una oficina cuyos jefes nos dijeron en la última reunión por quién habíamos de votar. Yo no puedo hacer sino lo que hagan los demás; esperemos que cambien las circunstancias.

Otros dan de su conducta una explicación que no les honra gran cosa, diciendo: Puesto que siempre sale el candidato del Gobierno, no hay más que ir con la mayoría.

El cristiano que así razona y vota, por temor de un disgusto ó de un perjuicio en sus intereses, en favor de un candidato que le consta es enemigo de la Religión, ese cristiano, así votando, comete un pecado mortal. Con efecto; tenemos una sentencia de la Sagrada Escritura, que debe servir de gobierno a todo el tenor de nuestra vida, y que el Soberano Pontífice nos recordaba hace poco: «Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres?».

Y si este mandamiento en alguna ocasión nos parece difícil de cumplir, recordemos este otro pasaje de nuestros Libros Santos. El Profeta se había hecho viejo, y pasando revista en su memoria a los acontecimientos que más le llamaban la atención durante su larga vida, exclama: «Joven fui, y ya soy viejo, y no he visto al justo desamparado ni a sus hijos pidiendo pan».

Digamos, pues, en resumen de todo lo anterior, que ningún motivo ni consideración alguna pueden comprometernos a favor de un candidato que sabemos está está dispuesto a apoyar leyes contrarias al ejercicio de nuestra Religión, y que si tenemos la desgracia de votarle, ninguna presión moral ni amenaza alguna pueden servirnos de excusa delante de Dios. De Dios hemos recibido un Mandamiento, el primero de todos, que nos impone la obligación de servirle, amarle, procurar la salud de nuestra alma y de la de nuestros hermanos. Nada hay que pueda dispensarnos de observar este primer Mandamiento en todo y por todo.

EL OBISPO DE ANECCY.

CARTA MORUNA

A Alvarito Albornoz

Ya sé, querido Albornoz, por carta, que tuve ayer, que has obtenido en Aller un éxito tan atroz, que a muy poquitos que así vayas, amigo, obteniendo, irás subiendo, subiendo... de cuarto a maravedí.

Mas yo que soy moro viejo, conocedor del percal, aunque lo tomes a mal, te voy a dar un consejo; pues si con ligeras alas quieres volar a la altura de la gloria, huír procura de las compañías malas; y, Albornoz del alma mía, pese al fugitivo Otero, un sastre y un carretero no son buena compañía.

Procura además con tino campo abonado escoger, pues ya veo que en Aller te engañaron como a un chino; ¡sí, te engañaron, gachol y nadie, por Belcebú, lo creyera, siendo tú casi mas listo que yo.

¡Desde hoy será para mí nombre nefasto el de Aller! ¿Pero, hombre, vamos a ver qué fué lo que pasó allí?

¡Es verdad—aunque no alcanzo de tal hecho la razón— que al asomarte al balcón

rinchó y de firme Collansor

¿Es verdad que entre la gente, que tus palabras oía, sólo tan sólo aplaudía el que hace de presidente?

¿Es verdad que al ir huidos, a tomar después el coche, hizo Collanzo derroche de latas y de silbidos?

¿Que en Aller son muy ingratos y no te quieren oír?

Pues nada, hijo, a sacudir el polvo de tus zapatos, y luego venirme aquí siquiera una temporada, Yo sé que hallarás entrada en las filas del Roghí.

Ven, y con veneración besarante aquí los pies, porque aquesta tierra es La Tierra de Promisión.

Abu-Stevanez

DE TRUBIA

Pues, señor, yo no sé lo que pasa por aquí pero indudablemente hay algo en Trubia que huele a muerto.

Algo así como *morquilla* en descomposición.

Los clericales y rancios dicen que es la escuela laica que se descompone, y que Morcillo, su maestro, está ya haciendo el maletín, para abandonarla.

La cosa a mí no me sorprende, porque hace tiempo que los primeros y más constantes en desacreditar al maestro laico son precisamente aquellos que con tanto entusiasmo le pusieron en los cuernos de la luna, como hombre de ciencia y prudencia acreditadas.

¡Calculen ustedes! ¡Un hombre que desde Madrid se viene a Trubia trocando el garlopin y el serrucho por los trebejos de una escuela!

Es el colmo querer sacar de un mal carpintero un buen maestro de escuela...

Por eso el desengaño fué tremendo.

Yo no lo aseguro, pero la voz pública sostiene que los chiquillos allí no aprendieron jota, y que el Ayuntamiento de Oviedo muy de sobra debe de tener el dinero cuando subvenciona una escuela laica, como la del *Morcilla*, nada menos que con 500 pesetas. con las que a duras penas fué sosteniendo aquel tinglado republicano-socialista-laico.

Y digo *republicano-socialista*, porque aunque el Maestro vino como socialista, los que le patrocinaron fueron los republicanos.

Por cierto que hay quien asegura también que eso de la subvención se debe principalmente al señor López. Y si así fuese, merecería la pena hacerlo público, para conocimiento de los electores de cierto distrito que hace poco todavía le dieron sus sufragios.

Pues no me parece justo que al *simpático* *Peso* (D. Emilio) se le nieguen los votos por antirreligioso y apedreador de procesiones, y no se lo nieguen también al sostenedor de escuelas laicas en las que se

proscribe y pisotea el Catecismo y se prohíbe a los niños decir *adios* al despedirse...

Pero, en fin, ahora no se trata de votos.

Se trata de socialistas y de republicanos, que coaligados ó sin coalición, para mí todos son peores; y todos juntos no valen un comino, al menos aquí en Trubia.

Como lo prueba el hecho de que entre todos no fueron capaces de sostener una escuela laica con tanto aparato creada, y *subvencionada*.

Es el resultado que da el querer volar sin tener alas.

A los socialistas les fascinó el ver que figuraban muchos obreros inscriptos, al principio, en las listas de la Agrupación, y se creyeron invencibles,

Pero vino luego el tío Paco con la rebaja, quiero decir, con los desengaños, y la Agrupación de Trubia quedó en cuadro.

Tan en cuadro, que hoy no cuenta en esta localidad más que 34 afiliados que son los únicos que tomaron parte en la tan reñida votación republicano-socialista.

De los republicanos de Trubia no hay que hablar. Todos juntos no levantan un gato por el rabo, faltándoles, como les falta, el elemento obrero, que hoy, después de tantos desengaños, se muestra receloso y desconfía de todos y de todo.

Porque todos los que en estos últimos tiempos le prometían ventura y felicidad le han engañado miserablemente.

Y los que le predicaban honradez y moralidad resultan estafadores y bndidos de primera fuerza, que a la sombra del obrero buscaban sólo su medro personal.

Al menos así se dice públicamente y sin rebozo alguno aquí por Trubia, en donde es voz pública que aparte otras irregularidades se han descubierto algunas gordas en la Cooperativa.

Al parecer, alguien comió allí lo que no ha pagado, y ahora lo saca a relucir la Junta Directiva muy oportunamente, aunque con grave daño de la honradez republicano-socialista.

¡Oh, sí! Los republicanos y los socialistas son muy honrados de pico; pero en cuanto se les presenta la ocasión de *meter la mano*, muchos de ellos se olvidan de su papel de honrados y la meten hasta el codo.

Se parecen a los monos domesticados, que hacen muy bien el papel de hombres un rato, pero si les echan al suelo cuatro granos de nuez ya no hay domesticador que los contenga.

Y ahora pregunto yo: si los obreros de Trubia, a costa de predicaciones mal sanas han perdido la fe en la Religión y en los hombres de conciencia y buena voluntad (que aun los hay por fortuna) creyendo que los republicanos y socialistas eran los únicos *sabios*, probos y honrados ¿qué dirán, al

saber que hay tantos gandules entre los que hipócritamente se llamaban sus redentores?

¿Tiene algo de extraño que se hagan estoicos y desconfíen de los que así les han engañado?

El Polo, por ejemplo, que creyó ver en Morcillo un Salomón y con alma y vida le defendía y ayudaba, hoy resueltamente le retiró la confianza y mandó sus niños á la escuela pública, plenamente persuadido de que el Maestro laico podía tener y de hecho tiene excepcional aptitud para educar *pegas* que andan por su escuela sueltas, más dóciles y obedientes que los atrevidos chiquillos que se le suben á las barbas y le rompen las gafas, pero como *laico* deja mucho que desear.

Y los infelices obreros que con fe ciega contribuyeron á la creación y sostenimiento de la Cooperativa, al saber ahora que allí no todos jugaron limpio ¿qué dirán? ¿Qué pensarán?

Llenos de justa indignación y rabia exclamarán: ¿Y son éstos los *honrados* y redentores del obrero de que nos hablaban *El Progreso de Asturias* y *La Aurora Social*?

¡Bribones!!

ACABOSE EL MUNDO

La órdiga, señores, la órdiga.

Muchos fueron los que dijeron que se acabaría el mundo el primer día del año 1901, otros que se acababa el año 2000; pero estén ustedes segurísimos, de que ni los unos ni los otros dieron en el quid; el mundo se acabó (al menos, en el concejo de San Martín del *Rey Aurelio*) el día 11 del corriente.

Verán, verán ustedes cómo comenzó el fin.

A las once de la mañana de dicho día, se empezó á notar una especie de culebreo matutino en la estación de la Oscura; los cerdos *timidosos* volaban de flor en flor, adoraban al dios Naturaleza; los incandescentes Luisitos, afilados por la quejumbrosa brisa del Nalón, divisaban algo, allá en lontananza (¡oh que hermoso es el estilo elegante!)

Todo parecía indicar una próxima y terrible catástrofe.

Pero al fin, ¡oh ilusión! se deja sentir el taconeo formidable de ese monstruo que llaman locomotora. Se aproxima y se estaciona ante nuestra presencia.

Empiezan los apretones de manos, los abrazos... el caos, y cuando involuntariamente vuelvo mi agraciada vista hacia la derecha ¡horror! en lugar de ver al dios Naturaleza, me encaró descaradamente con mis más humildes regeneradores, los señores *Algoarroz*, *Botero* y el *Utópico*... y allá se cueca también el Gobernador de... zapatos con sus dos pajes adherentes, y entre abrazos por aquí y achuchones por allá se deja sentir de nuevo la marcha de la niña con zapatos nuevos. Todo esto, en medio del más estrepitoso silencio, por parte de la niña.

Pero dejemos los preliminares y vayamos á lo importante. Después que hubimos llegado de la estación, hubimos comido, hubimos hablado y divertido, á eso de las tres, oímos varias detonaciones, *lo cual* que nos hacía creer que el fin estaba próximo; nos echamos á la calle y por fin me ciorceré ¡oh Dios mío! de que eran timidos cohetes de *palanca*, los que cau-

saban tan agradables sonidos, sonidos que se dejaban oír allá en las regiones de Sotroñdio, con gran desagrado de los *timidosos* regeneradores de la Patria.

A eso de las cuatro y media, comienza por fin, el clamoreo, salido de las bocas de las innumerables personas que obstruían el paso delante del local del Círculo.

Este, comenzó entonces á llenarse, allá se metió todo el pueblo de San Andrés y limítrofes, y cuando ya no cabían más personas dentro del local, se tomó la acera de gente, como también la huerta de atrás, las ventanas. No se respiraba, aquello era el delirio.

A esta hora, estaban en operaciones *oratorias* en las predichas regiones de Sotroñdio. Allí se habló por los codos, se atacó al caciquismo (lo que estaría muy bien si *ellos* y Melquiades no fueran sobresalientes en esa materia).

Se proponen zurrar y tan bobones son, que se zurrar á sí mismos.

Y como decía el autor de la famosa «Carta cerrada»:

¿No es verdad que Melquiades abominaba del caciquismo, antes de salir diputado? ¿No decía él que en cuanto llegase á Madrid deshacía el caciquismo? Sí.

Pues bien, ¿qué hizo en cuanto llegó á la capital? Nada, absolutamente, de cuanto prometió, y no solamente no deshizo á lo caciques sino que se metió entre ellos, llegando á alcanzar uno de los primeros puestos en el caciquismo.

Sea ellos también los que se dicen entusiastas del progreso y de la instrucción, y ahí los tienen ustedes dispuestos á deshacer el colegio de San Luis de Pravia (que es un centro de instrucción y progreso), dispuestos á destruir la enseñanza libre porque es mejor que la privada. ¿Se trata de formar en el Entrego, un Círculo de instrucción y recreo? Pues ya los tienen ustedes, por medio del exmaestro Patuca, pateando y abominando de él y de sus honrados y respetables miembros.

Proclaman á gritos la libertad y ya saben ustedes: ¿hay un rótulo en una casa, que tenga algo de católico? Pues á tiros y á pedradas á la casa, al rótulo... á la libertad. ¿Hay una procesión, un jubileo? Allí van los republicanos armados de revólvers, garrotes... de faca libre, dispuestos á arremeter contra los que forman la procesión.

¿Ejemplos?

Los últimos sucesos de Bilbao: iba la procesión por su camino, cuando de repente y sin mediar provocación alguna por parte de los católicos, se presentan los republicanos de la... libertad dispuestos á establecerla á su manera y á tiros, que es el uso y costumbre más común entre ellos, como que en eso ganan á los anarquistas.

Y después dicen que la Guardia civil es criminal y esto y lo otro y lo demás allá!

¡Oh señores, cuán sublime es la libertad republicana!

Pero dejemos de alabar ya las hermosas cualidades de los repúblicos y sigamos adelante.

Como dije antes, se estaba celebrando el mitin republicano en Sotroñdio, y era la hora privilegiada, es decir, la hora en que se dejaba sentir la armoniosa voz del señor Presidente, al compás de sus apuntes; pero lo más gracioso del caso es que se atrancaba, y ni con apuntes era posible hacerle tirar *pa lante*, hasta que por fin se desahogó de ésta manera: «Non sabo hablar pero soy republicanu» que quiere decir: «zapatero, á tus zapatos».

En cambio, mientras esto acontecía, en el local del Círculo tenía la palabra nuestro *simpatiquísimo* amigo y gran orador Miranda, que fué el que llevó la batuta, vamos que estuvo colosal. En todas las caras se veía impreso el sello de la envidia.

Conque, amigo Miranda, tú que no solamente estuviste colosal, sino que no tuviste apuntador, cántale al Presidente de

los *esaborios*, estos versos al són de la marsellesa.

Rabia, rabiña
Tengo una piña
Con muchos piñones
Y tú no los comes.

Vete por más tela... *reinoceronte*

Luis Corta

Zurriagazos

Yo no se qué demonche tiene el occidente de Asturias que me atrae con fuerza irresistible.

Hay allí un *Bombo de la familia* que ejerce sobre mí influencia misteriosa.

Y un Carlos Calzada que es mi embeleso.

¡Qué hombre más bullidor!

El se multiplica.

Y se suma, y se resta, y hasta se *divide* por servir á la República.

Lo que él anda, lo que él habla y lo que él escribe en favor de la *niña* no tiene ejemplo.

Siempre su padre tuvo fama de fogoso y bullanguero.

Pero el hijo le deja muy atrás.

Si cuando vengan los *nuestros* no le reservan siquiera una dirección, no hay justicia entre los republicanos.

Y luego, ¡qué constancial!

Fundó un *Bombo* para hacer propaganda y aunque ve que en ninguna parte encuentra eco, él tan terne.

Parecía que con tanto mitin y tanto discurso debían encender el fuego santo de la república, y sucede todo lo contrario.

En pocos días se celebraron por aquella parte la mar de mitines. Sólo en el concejo de Boal, que yo sepa, se cuentan, además del famoso de la Capital, el de Prelo, el de Castrillón, el de Peirones y el de Doiras; y se anuncian otros varios.

Pero todo inútil. La gente no entra en calor, como lo prueba el hecho de que ya no se atreven á publicar por la plaza *El Bombo* los días de mercado como hacían antes.

Ahora el que lo quiera tiene que ir á pedirlo á casa del *Pico*.

Y aún en Navia mismo la cosa está tan fría que el domingo pasado quiso un amigo mío leer un número por curiosidad, y no vió ni oyó un chiquillo siquiera que lo publicara.

De modo que hasta los mismos sobrinos del Director se cansan de publicar mercancia que nadie compra.

La verdad es que ¡está tan mal escrito! Y para ayuda de males ahora le salió un colaborador en Ribadeo, capaz de hacer bueno al mismo Linera, digo Relina, y aunque sea al fabricante aquel de escabeche de Figueras.

Es un *Camilo C.* *Quindos* que aspira á ocupar nada menos que *cuatro líneas* en un intermedio literario.

No, por Dios, Calzada: no le admita usted ni con una línea, que como suya ha de ser de un gusto desastroso.

Fíjese usted en el último párrafo de su carta, y vea que allí sobra una *y* y falta nada menos que el verbo principal, y donde no hay gramática, menos podrá haber literatura.

¡Qué horror pensar en un intermedio literario de Camilo!

* * *

Hombre, antes que se me olvide; ya que tengo el alto honor de estar hablando con *El Bombo* ó séase *El Porvenir Asturiano* ¿podrá éste decirme qué pasó en casa del *Zanco* de Peirones con motivo de un mitin republicano?

El órgano de los republicanos de aquella zona debe tener á sus lectores al corriente del movimiento del partido, y en Peirones paso algo... que merece contarse.

* * *

De lo de Prelo no quiero hablar porque sería para censurar á la autoridad

local por no haber puesto un severo correctivo á los que se permiten faltar abiertamente á la ley celebrando una reunión sin el competente permiso.

De esa tolerancia provienen después los abusos como el que se cometió en Doiras en donde para congregar al pueblo los republicanos se permitieron tocar la campana de una capilla.

Por cierto que aquí ocurrió una cosa curiosa.

Anunciaron el mitin para el día del Rosario á las cuatro de la tarde, sin fijarse en que *los oradores* (Dios me lo perdone) necesitaban estar á esa hora en Boal unos vendiendo copas de caña y otros harina y pimenton, y, claro pasó la hora sin que se presentaran los propagandistas, burlando así al delegado de la autoridad, que luego, en justa represalia no permitió que el mitin se celebrara á la llegada de los taberneros y farifeños de Boal:

¡Delegados como ese quiero yo!

* * *

Y vamos á otra cosa.

Ha llegado á «nuestras noticias» como diría *El Bombo* de Navia, que en Folgueras se tira de la oreja á Jorge desde el sábado por la tarde hasta el lunes por la mañana, é *inda mais* todos los días que por casualidad ó desgracia llega al pueblo alguno que quiere poner banca.

Traté de enterarme de si esto era cierto, leyeudo *El Porvenir*. Pero *El Porvenir* mutis; ni una palabra.

¿Serán acaso de la familia también los jugadores de Folgueras?

Porque si no, no se explica ese silencio del semanario republicano de Navia.

Pues aun suponiendo que las noticias del juego escandaloso de Folgueras se ahogaran al pasar el río Navia, al menos Giles, el jacarandoso Giles, debía *tomar* ta de lo que allí pasa.

Lo de *tomar acta* ya sé que está mal dicho en castellano pero está bien aplicado á Giles.

—Pero ¿quién es eso Giles? preguntará mis lectores.

—Pues, no extraño que ustedes no le conozcan.

Giles es un hijo de Oviedo depositario hoy de la fe pública en la Caridad, el cual convencido hasta la evidencia de que por sus propios méritos no puede llegar nunca á más de lo que tiene ganado en trabajosísima oposición, se metió á republicano, y abandonando su puesto, anda suelto por esos mundos de Dios haciendo méritos para que si por un imposible viene la *blanca*, le toquea algo.

A río revuelto ganancia de pescadores.

Así como Albornoz es un abogado sin pleitos, Giles es un notario de esos que pueden salir sin preocupación de casa, y pasarse meses enteros en donde quiera que le llenen la andorga, en la seguridad de que eso se gana, y nada pierde; porque en todo el año apenas autoriza media docena de documentos.

Ese es Giles, á quien pareciéndole poco campo el de La Caridad para extender sus democráticas ideas, él tan *xirigatero* y tan... tan... se vino, según dicen, con camisa planchada y sombrero de paja estilo modernista, á Oviedo en donde se incorporó á los otros *xirigateros* para ir de *misioneros* á Mieres, Langreo, y no sé si á algun punto más.

Conque por esos datos ya pueden ustedes vislumbrar la importancia que tendrá el despacho de Giles en La Caridad.

¡Y pensar que hombres así se *laman apóstoles* de la democracia, y los redentores de España!

¡Otero, Albornoz y Giles los heraldos de la futura república en Asturias!

¡Dios nos tenga de su mano y nos coja confesados!

Y á los jugadores de Folgueras arrependidos y enmendados,